

Capítulo 1

¿Es sostenible la cifra del 90%? Una revisión crítica del colapso demográfico indígena tras la conquista española

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda
Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). ¿Es sostenible la cifra del 90%? Una revisión crítica del colapso demográfico indígena tras la conquista española. En G. Barreno, (Coord). *Cartografías del cuerpo. Saberes en disputa sobre la salud contemporánea [Volumen II]*. (pp. 20-38). Relligación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.494.c1061>



¿Es sostenible la cifra del 90%? Una revisión crítica del colapso demográfico indígena tras la conquista española

Resumen

El capítulo analiza críticamente la controversia historiográfica sobre la sostenibilidad de la cifra que argumenta que la población indígena americana disminuyó aproximadamente un 90% tras la conquista española. El análisis se organiza en tres dimensiones principales: las incertidumbres metodológicas en la reconstrucción de la población indígena prehispánica, la interacción entre epidemias, conquista y sistemas coloniales en la explicación del colapso demográfico, y el uso político e historiográfico de las cifras en la construcción de la memoria histórica. Metodológicamente, se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada, desarrollada desde un enfoque cualitativo-interpretativo, con un diseño narrativo de tópico inscrito en un paradigma humanista. Se sostiene que la controversia refleja las limitaciones metodológicas de las reconstrucciones demográficas más que la inexistencia de la catástrofe. En conclusión, el colapso demográfico constituye un hecho históricamente respaldado, aunque su magnitud exacta continúa siendo objeto de debate.

\Palabras clave: Catástrofe demográfica; Conquista española; Población indígena; Demografía histórica; Historiografía.

Introducción

La conquista española de América constituye uno de los procesos históricos más debatidos de la historiografía mundial. Entre las múltiples controversias que aún persisten, pocas han generado tanta discusión como la magnitud del colapso demográfico experimentado por las poblaciones indígenas durante los siglos XVI y XVII. Desde mediados del siglo XX, diversos estudios (Dobyns, 1966; Cook, 1998) han respaldado estimaciones según las cuales la población indígena americana habría disminuido cerca de un 90% después del contacto europeo, lo que convirtió este episodio en una de las mayores catástrofes demográficas conocidas. Sin embargo, pese a la amplia difusión de esta cifra, las estimaciones continúan sustentándose en reconstrucciones indirectas elaboradas a partir de registros incompletos, fuentes coloniales fragmentarias y modelos retrospectivos que han sido objeto de permanentes revisiones.

El problema radica en que ninguna fuente documental permite conocer con precisión el tamaño de la población indígena existente antes de 1492. A diferencia de los censos modernos, las sociedades americanas prehispánicas no conservan registros demográficos homogéneos comparables entre regiones, mientras que buena parte de la documentación colonial fue elaborada varias décadas después del inicio de la conquista, cuando la disminución poblacional ya era evidente. Por tanto, los historiadores han debido reconstruir las cifras mediante métodos indirectos que combinan padrones tributarios, registros eclesiásticos, evidencias arqueológicas, capacidad agrícola de los territorios y modelos matemáticos de retroproyección (Denevan, 1992; Livi-Bacci, 2008). Estas limitaciones metodológicas han contribuido a generar dos grandes corrientes historiográficas. Por una parte, los denominados high counters sostienen que la población americana previa al contacto era considerablemente mayor de lo que tradicionalmente se estimaba, por lo que las pérdidas habrían alcanzado aproximadamente el 90% en numerosas regiones (Dobyns, 1966; Cook, 1998). Por otra, investigadores como Henige (1998), han cuestionado estas reconstrucciones al considerar que dependen de supuestos difíciles de verificar, especialmen-

te respecto de las tasas de crecimiento demográfico, la capacidad de carga de los ecosistemas y la extrapolación de información local hacia escalas continentales. En consecuencia, el debate contemporáneo ya no gira únicamente en torno al número de fallecidos, sino también sobre la confiabilidad de los procedimientos utilizados para estimarlos.

A ello se suma que la explicación de la mortalidad indígena resulta mucho más compleja de lo que sugieren las cifras globales. Aunque existe un amplio consenso respecto del papel decisivo desempeñado por epidemias como la viruela, el sarampión o la influenza, Crosby (1972) y Cook (1998), han demostrado que dichas enfermedades actuaron conjuntamente con guerras de conquista, desplazamientos forzados, sistemas de trabajo coercitivo, hambrunas, colapso de estructuras políticas y profundas alteraciones ecológicas. La intensidad de estos factores varió considerablemente entre regiones como Mesoamérica, los Andes, el Caribe o el sur de Chile, dificultando la construcción de una única narrativa demográfica aplicable a todo el continente.

A partir de estas tensiones surge la siguiente pregunta: ¿Las cifras tradicionalmente aceptadas sobre una mortandad indígena cercana al 90% tras la conquista española representan adecuadamente la realidad histórica o responden a reconstrucciones demográficas sujetas a importantes incertidumbres metodológicas? Para responder a esta interrogante, el presente ensayo desarrolla una revisión crítica de la literatura especializada sobre demografía histórica americana. Se sostiene como tesis que, si bien la magnitud exacta del colapso continúa siendo objeto de controversia debido a las limitaciones metodológicas de las estimaciones disponibles, dicha incertidumbre no cuestiona la existencia de una catástrofe demográfica de dimensiones extraordinarias, sino que invita a comprenderla desde una historiográfica más compleja y matizada.

Metodología

El presente ensayo se desarrolló mediante una revisión de alcance de literatura especializada, cuya metodología resulta apropiada para cartografiar el estado del conocimiento disponible sobre problemas complejos, controvertidos y caracterizados por la coexistencia de múltiples enfoques interpretativos (Arksey y O'Malley, 2005; Peters et al., 2020). A diferencia de las revisiones sistemáticas orientadas a responder preguntas altamente específicas, la revisión de alcance permite identificar tendencias, debates, vacíos de investigación y perspectivas metodológicas presentes en un determinado campo de estudio. En este caso, su aplicación es especialmente pertinente debido a que la discusión sobre la magnitud de la mortandad indígena tras la conquista española involucra controversias historiográficas, arqueológicas, epidemiológicas y demográficas que trascienden una única disciplina.

La búsqueda bibliográfica se concentró en investigaciones publicadas en libros académicos, artículos científicos y capítulos de obras colectivas indexados en Scopus, Web of Science, JSTOR, Scielo y Google Académico. Se privilegiaron estudios clásicos y recientes relacionados con la demografía histórica americana, la historia colonial, la epidemiología histórica y la historiografía de la conquista. Entre los principales autores revisados destacan Henry Dobyns, William Denevan, Noble David Cook, David Henige, Massimo Livi-Bacci, Alfred Crosby, Sherburne Cook, Woodrow Borah y John Elliott, cuyas investigaciones representan algunas de las posiciones más influyentes dentro del debate sobre el colapso demográfico indígena.

La selección de la literatura respondió a criterios de pertinencia temática, impacto académico y diversidad interpretativa. En efecto, se incorporaron estudios que sostienen estimaciones elevadas de la población prehispánica, así como trabajos que cuestionan dichas reconstrucciones por considerar que descansan sobre supuestos metodológicos difíciles de verificar. Este criterio permitió evitar una aproximación confirmatoria y favorecer un análisis comparativo entre distintas corrientes historiográficas. Asimismo, se excluyeron publicaciones de carácter divulgativo, textos sin respaldo académico y trabajos cuya

argumentación carecía de fundamentación empírica suficiente, priorizando aquellas investigaciones ampliamente reconocidas dentro de la demografía histórica americana.

El análisis de la información se desarrolló desde un enfoque cualitativo-interpretativo, mediante un diseño narrativo de tópico y bajo un paradigma humanista, orientado a identificar los principales núcleos argumentativos presentes en la bibliografía especializada. Para ello, las investigaciones fueron organizadas en tres dimensiones analíticas: las metodologías empleadas para reconstruir la población indígena anterior al contacto europeo; las explicaciones propuestas para comprender el colapso demográfico posterior a la conquista; y las implicancias historiográficas derivadas de utilizar determinadas cifras como referentes explicativos del proceso colonial. Esta estrategia permitió comparar convergencias, discrepancias y supuestos epistemológicos presentes en las distintas escuelas de interpretación.

Desde esta perspectiva, el propósito del ensayo no consiste en determinar una cifra definitiva sobre la población indígena americana previa a 1492 ni en reemplazar unas estimaciones por otras, sino en examinar críticamente los fundamentos metodológicos que sustentan las distintas reconstrucciones demográficas. Bajo esta premisa, el análisis privilegia la discusión historiográfica por sobre la búsqueda de una respuesta numérica única, considerando que las estimaciones disponibles constituyen aproximaciones elaboradas a partir de evidencias necesariamente incompletas. Esta mirada permite comprender la catástrofe demográfica americana como un problema histórico cuya interpretación continúa abierta al debate científico y a la revisión permanente de nuevas evidencias.

Las incertidumbres metodológicas en la reconstrucción de la población indígena prehispánica

La afirmación de que aproximadamente el 90% de la población indígena americana desapareció tras la conquista española constituye uno de los consensos más difundidos dentro de la historiografía contemporánea. No obstante, dicha cifra depende de una determinación que continúa siendo profundamente debatida: el tamaño de la población existente antes del contacto europeo. A diferencia de otros procesos históricos modernos, los investigadores no disponen de censos generales elaborados antes de 1492, por lo que toda estimación demográfica descansa necesariamente sobre reconstrucciones retrospectivas. Por tanto, el debate historiográfico se centra en la magnitud del colapso poblacional y, a su vez, en la confiabilidad de los métodos empleados para calcular el punto de partida desde el cual se estiman las pérdidas (Denevan, 1992; Livi-Bacci, 2008).

Las primeras investigaciones desarrolladas durante la primera mitad del siglo XX propusieron cifras relativamente moderadas para la población americana prehispánica, generalmente inferiores a veinte millones de habitantes. Sin embargo, a partir de la década de 1960 diversos autores comenzaron a revisar críticamente dichas estimaciones utilizando nuevos procedimientos de retroproyección demográfica. Dobyys (1966), por ejemplo, sostuvo que la población americana podría haber alcanzado cerca de noventa millones de habitantes antes del contacto europeo. Su propuesta se fundamentó en la aplicación de modelos matemáticos que reconstruían retrospectivamente el crecimiento poblacional a partir de censos coloniales tempranos y de tasas de mortalidad ocasionadas por epidemias sucesivas. Esta interpretación influyó decisivamente en la consolidación de la denominada escuela de los high counters, cuyos representantes sostienen que la despoblación indígena alcanzó proporciones cercanas al 90% en amplias regiones del continente.

A pesar de ello, estas reconstrucciones han sido objeto de importantes cuestionamientos metodológicos. Henige (1998), argumenta que

muchas estimaciones elevadas dependen de supuestos difíciles de corroborar empíricamente, como la regularidad del crecimiento demográfico prehispánico, la magnitud uniforme de las epidemias o la posibilidad de extrapolar datos locales hacia escalas continentales. Desde esta perspectiva, pequeñas variaciones en las hipótesis iniciales producen diferencias de decenas de millones de habitantes en las cifras finales, lo que evidencia un considerable margen de incertidumbre. Por esta razón, Henige (1998) sostiene que numerosos cálculos presentan una apariencia de precisión estadística que no siempre se corresponde con la solidez de las evidencias documentales disponibles.

Las dificultades metodológicas también se manifiestan en la enorme diversidad regional del continente americano. La disponibilidad de fuentes documentales, registros arqueológicos y evidencias paleoecológicas varía considerablemente entre Mesoamérica, los Andes, el Caribe, Norteamérica o el extremo sur del continente. Mientras regiones como el valle de México o el antiguo Tahuantinsuyo disponen de abundante documentación tributaria elaborada durante las primeras décadas coloniales, otros territorios presentan registros mucho más fragmentarios. Por ejemplo, Cook y Borah (1979), reconstruyeron con relativo detalle la evolución demográfica del México central gracias a la existencia de padrones tributarios y registros administrativos, mientras que para extensas zonas amazónicas o patagónicas las estimaciones continúan dependiendo principalmente de inferencias arqueológicas y ecológicas. Esta desigual disponibilidad de fuentes dificulta la construcción de una cifra continental homogénea.

Lo anterior no significa que el colapso demográfico indígena deba relativizarse o negarse, sino que las cifras tradicionalmente citadas deben interpretarse dentro de sus propios límites metodológicos. Existe un amplio consenso respecto de que la conquista y las epidemias provocaron una disminución extraordinaria de la población indígena; no obstante, persisten desacuerdos acerca de la magnitud exacta de dicha reducción debido a la naturaleza indirecta de las reconstrucciones disponibles. Como advierte Denevan (1992), las estimaciones demográficas deben entenderse como aproximaciones sujetas a revisión permanente a medida que nuevas investigaciones arqueológicas, docu-

mentales y bioantropológicas amplían el conocimiento sobre las sociedades americanas prehispánicas. En este sentido, la principal controversia historiográfica no reside en determinar si existió una catástrofe demográfica, sino en establecer con qué grado de precisión es posible cuantificarla cinco siglos después de ocurrida.

Epidemias, conquista y sistemas coloniales: ¿Puede atribuirse la mortandad a una única causa?

La discusión sobre la magnitud de la mortandad indígena ha estado acompañada por otro debate igualmente relevante: la explicación de sus causas. Durante buena parte del siglo XX predominó la interpretación según la cual las epidemias introducidas por los europeos fueron el factor decisivo del colapso demográfico americano. La denominada teoría del “suelo virgen”, siguiendo a Crosby (1972), sostiene que las poblaciones indígenas, al no haber estado previamente expuestas a enfermedades euroasiáticas como la viruela, el sarampión, la influenza o el tifus, carecían de inmunidad biológica, lo que favoreció epidemias de enorme letalidad. Desde esta perspectiva, la mayor parte de las muertes habría ocurrido incluso antes de que muchas comunidades establecieran un contacto directo con los conquistadores. Esta explicación continúa siendo ampliamente aceptada, aunque estudios recientes (Cabrera, 2022; Espino, 2022; Pastor y García, 2022) han advertido que resulta insuficiente para comprender la complejidad del proceso.

Uno de los ejemplos mejor documentados corresponde al México central tras la caída de Tenochtitlan. Cook y Borah (1979) y Cook (1998), muestran que la población indígena disminuyó drásticamente durante el siglo XVI debido a una sucesión de epidemias que afectaron repetidamente a comunidades ya debilitadas. Sin embargo, estos autores también subrayan que la expansión de las enfermedades estuvo estrechamente vinculada a las transformaciones derivadas de la conquista: destrucción de redes de abastecimiento, desplazamientos masivos de población, concentración forzada en nuevos asentamientos, crisis agrícolas y desarticulación de las estructuras políticas indígenas. En esta línea, las epidemias actuaron en interacción con profundas alteraciones sociales y económicas generadas por el dominio colonial.

Una situación semejante puede observarse en los Andes centrales. Después de la conquista del Imperio incaico, las epidemias coincidieron con guerras civiles, conflictos derivados de la ocupación española y la implantación de instituciones coloniales como la mita, que implicó el traslado obligatorio de miles de trabajadores hacia centros mineros como Potosí. Livi-Bacci (2008), señala que estos movimientos incrementaron la propagación de enfermedades, deterioraron las condiciones nutricionales y elevaron considerablemente la mortalidad. De este modo, el descenso poblacional respondió a la interacción entre epidemias, explotación laboral, desestructuración política y cambios ambientales. La experiencia andina demuestra que las enfermedades adquirieron una letalidad mucho mayor en sociedades profundamente desestabilizadas por la conquista.

El caso del Caribe ilustra aún con mayor claridad esta convergencia de factores. En la isla La Española, donde el contacto europeo fue temprano e intenso, la población taína experimentó una rápida disminución durante las primeras décadas del siglo XVI. Como documenta Elliott (2006), las epidemias desempeñaron un papel determinante, pero también influyeron decisivamente las guerras de sometimiento, el sistema de encomiendas, el trabajo forzado en minas y plantaciones, el desplazamiento de comunidades y la ruptura de las formas tradicionales de organización social. De hecho, la rapidez con que desaparecieron muchas comunidades caribeñas difícilmente puede atribuirse únicamente a la acción de agentes patógenos, ya que las condiciones de explotación colonial potenciaron los efectos de las enfermedades e impidieron la recuperación demográfica.

Por consiguiente, atribuir la mortandad indígena a una única causa constituye una simplificación que no refleja el consenso historiográfico actual (Cabrera, 2022; Espino, 2022; Pastor y García, 2022). La mayoría de los especialistas coincide en reconocer que las epidemias fueron el principal detonante del colapso poblacional; sin embargo, también sostienen que su impacto fue amplificado por la violencia de la conquista, la reorganización económica colonial, el trabajo coercitivo, las hambrunas, las migraciones forzadas y el colapso de las instituciones indígenas (Cook, 1998; Elliott, 2006; Livi-Bacci, 2008). Esta constata-

30
CAPÍTULO 1

ción resulta especialmente relevante para la tesis del presente ensayo, pues demuestra que la discusión sobre si las pérdidas alcanzaron exactamente el 90% no puede desvincularse del análisis de los múltiples procesos históricos que hicieron posible una de las mayores catástrofes demográficas registradas por la humanidad.

El uso político e historiográfico de las cifras: Entre la evidencia científica y la memoria histórica

Las estimaciones sobre la mortandad indígena tras la conquista española no constituyen únicamente un problema de demografía histórica, sino también un tema profundamente vinculado a la memoria colectiva, la identidad nacional y los debates públicos sobre el pasado colonial. En este contexto, cifras como la pérdida del 90% de la población indígena han trascendido el ámbito académico para convertirse en referentes ampliamente utilizados en discursos políticos, manuales escolares, museos y medios de comunicación. No obstante, la frecuente utilización de este porcentaje como una cifra definitiva puede transmitir una imagen de certeza que la propia investigación histórica aún no ha alcanzado. Desde esta perspectiva, la controversia radica en reconocer que las cifras disponibles sobre la catástrofe demográfica constituyen reconstrucciones sujetas a revisión conforme aparecen nuevas evidencias documentales, arqueológicas y bioantropológicas (Denevan, 1992; Henige, 1998).

La historiografía reciente ha mostrado que los debates demográficos también reflejan distintas maneras de comprender la conquista española. Investigadores como Cook (1998) y Livi-Bacci (2008), consideran que enfatizar la magnitud del colapso poblacional permite dimensionar adecuadamente la profundidad de las transformaciones provocadas por la colonización europea y visibilizar el sufrimiento experimentado por las sociedades indígenas. Otros autores, en cambio, advierten que convertir una estimación específica en una verdad incuestionable puede simplificar procesos históricos extraordinariamente diversos y complejos. Henige (1998), por ejemplo, señala que las cifras extremadamente elevadas deben analizarse con cautela debido a las incerti-

dumbres inherentes a los métodos de reconstrucción demográfica. Su crítica no pretende minimizar la tragedia demográfica, sino recordar que el rigor historiográfico exige distinguir entre evidencias comprobables e hipótesis reconstruidas retrospectivamente.

Esta discusión adquiere especial relevancia en el ámbito educativo. En la mayoría de los textos escolares y materiales de divulgación, la reducción demográfica suele presentarse mediante una única cifra general aplicable a todo el continente americano, sin considerar las profundas diferencias regionales existentes entre el Caribe, Mesoamérica, los Andes, Norteamérica o el Cono Sur. A pesar de ello, Denevan (1992) y Elliott (2006), demuestran que los ritmos de despoblación, las causas predominantes y la capacidad de recuperación variaron significativamente según las condiciones ambientales, las formas de organización indígena, la intensidad del dominio colonial y la cronología del contacto europeo. Desde una perspectiva didáctica, esta diversidad constituye una oportunidad para enseñar al estudiantado que el conocimiento histórico se construye mediante el análisis crítico de evidencias y la confrontación de interpretaciones, más que por la simple memorización de cifras.

Un ejemplo ilustrativo de esta complejidad es la comparación entre La Española y el territorio que actualmente corresponde al sur de Chile. Mientras en el Caribe la rápida implantación de sistemas de explotación colonial, unida a epidemias tempranas, provocó un colapso demográfico acelerado durante las primeras décadas del siglo XVI, la incorporación de los territorios mapuches estuvo marcada por una prolongada resistencia militar que limitó el control efectivo de la Corona española durante siglos. Ello no significa que las poblaciones indígenas del sur de Chile permanecieran ajenas a las epidemias o a las transformaciones coloniales, sino que la dinámica demográfica siguió trayectorias distintas a las observadas en otras regiones americanas. Este contraste evidencia que las estimaciones continentales constituyen necesariamente promedios contruidos sobre realidades históricas muy heterogéneas y, por ello, no siempre describen adecuadamente la experiencia particular de cada sociedad indígena.

En definitiva, el debate sobre las cifras de la mortandad indígena tras la conquista española trasciende la discusión estadística para situarse en el centro de la reflexión historiográfica. La controversia no enfrenta a quienes reconocen o niegan la existencia de una catástrofe demográfica —aspecto ampliamente respaldado por la evidencia histórica—, sino a distintas formas de estimar su magnitud y de interpretar los alcances de las fuentes disponibles. Por ello, la principal contribución de este debate consiste en recordar que la investigación histórica es un conocimiento abierto a la revisión permanente, donde las nuevas evidencias pueden modificar estimaciones previas sin alterar el reconocimiento de la enorme tragedia humana que significó el colapso demográfico de las poblaciones indígenas americanas tras la conquista (Pastor y García, 2022; Cabrera, 2022; Espino, 2022).

Conclusión

La discusión sobre la magnitud de la mortandad indígena tras la conquista española demuestra que la historia continúa siendo un campo de conocimiento abierto a la revisión crítica de sus propias evidencias. Si bien la cifra de una disminución cercana al 90% se ha consolidado como una referencia ampliamente difundida tanto en la producción académica como en la divulgación histórica, su fundamento descansa sobre reconstrucciones demográficas elaboradas a partir de fuentes necesariamente incompletas y de modelos metodológicos sujetos a diversos supuestos. Por tanto, la controversia historiográfica no cuestiona la existencia de una catástrofe demográfica de enormes proporciones, sino el grado de precisión con que puede cuantificarse un fenómeno ocurrido hace más de cinco siglos.

El análisis desarrollado permitió constatar que las principales discrepancias entre los especialistas se concentran en las estimaciones de la población americana anterior a 1492 y en los procedimientos utilizados para reconstruirla. Mientras algunos investigadores sostienen cifras elevadas mediante modelos de retroproyección demográfica, otros advierten que tales estimaciones dependen de hipótesis difíciles de verificar debido a la ausencia de censos prehispánicos y a las limitaciones de la documentación colonial temprana. Estas diferencias metodológi-

cas explican por qué las estimaciones varían considerablemente entre autores sin que ello implique desconocer la magnitud excepcional del colapso poblacional experimentado por numerosas sociedades indígenas.

Asimismo, la revisión de la literatura evidenció que resulta insuficiente explicar la mortandad indígena mediante una única causa. Si bien las epidemias euroasiáticas desempeñaron un papel decisivo en la expansión de la mortalidad, su impacto estuvo profundamente condicionado por la violencia de la conquista, la desestructuración de las organizaciones políticas indígenas, las guerras, las migraciones forzadas, los sistemas de trabajo coercitivo, las crisis alimentarias y las transformaciones ambientales derivadas del establecimiento del orden colonial. La experiencia histórica de regiones como el Caribe, Mesoamérica y los Andes demuestra que la interacción entre estos factores produjo dinámicas demográficas diferentes, lo que dificulta la utilización de una cifra uniforme para describir la totalidad del continente americano.

Del mismo modo, el ensayo permitió advertir que las cifras demográficas poseen implicancias que trascienden el ámbito estrictamente estadístico. Las estimaciones sobre la población indígena han adquirido un importante significado historiográfico, educativo y político, influyendo en la manera en que las sociedades contemporáneas interpretan el proceso de conquista y sus consecuencias. En este contexto, el principal reto para la investigación histórica consiste en compatibilizar el reconocimiento de la enorme tragedia humana vivida por los pueblos indígenas con el rigor metodológico que exige distinguir entre evidencias documentales, reconstrucciones probabilísticas e interpretaciones historiográficas. Reconocer la incertidumbre inherente a determinadas estimaciones fortalece, en efecto, la credibilidad del conocimiento histórico.

Finalmente, este ensayo abre diversas proyecciones para futuras investigaciones. En primer lugar, resulta pertinente desarrollar estudios comparativos que integren nuevas evidencias provenientes de la arqueología, la genética poblacional, la paleoepidemiología y la historia ambiental para refinar las reconstrucciones demográficas regionales. Asimismo, sería relevante profundizar en el análisis comparado de las

distintas trayectorias demográficas experimentadas por las sociedades indígenas americanas, evitando generalizaciones continentales que invisibilicen la diversidad histórica de sus experiencias. De igual modo, futuras investigaciones podrían examinar cómo las representaciones de la catástrofe demográfica son incorporadas en los textos escolares, los museos y los discursos públicos, contribuyendo a una comprensión más crítica de la relación entre memoria histórica, evidencia científica y construcción historiográfica.

Referencia

- Arksey, H., & O'Malley, L. (2005). Scoping studies: Towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 19-32. <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>
- Cabrera, G. (2022). Sumario de la colonización castellana en América: ¿Invasión, saqueo y encubrimiento? *Ensayos Históricos*, (2), 141-170.
- Cook, S., & Borah, W. (1979). *Essays in population history: Mexico and the Caribbean* (Vol. 3). University of California Press.
- Cook, N. (1998). *Born to die: Disease and New World conquest, 1492-1650*. Cambridge University Press.
- Crosby, A. (1972). *The Columbian exchange: Biological and cultural consequences of 1492*. Greenwood Publishing Company.
- Denevan, W. (1992). *The native population of the Americas in 1492*. University of Wisconsin Press.
- Dobyns, H. (1966). Estimating aboriginal American population: An appraisal of techniques with a new hemispheric estimate. *Current Anthropology*, 7(4), 395-449.
- Elliott, J. (2006). *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*. Yale University Press.
- Espino, A. (2022). *La invasión de América: Una nueva lectura de la conquista hispana de América: Una historia de violencia y destrucción*. Arpa.
- Henige, D. (1998). *Numbers from nowhere: The American Indian contact population debate*. University of Oklahoma Press.
- Livi-Bacci, M. (2008). *Conquest: The destruction of the American indios*. Polity Press.
- Pastor, J., y García, J. (2022). La falacia del exterminio de la población indígena en Hispanoamérica (1492-1898). *Cuadernos de Investigación Histórica*, (39), 109-142. <https://doi.org/10.51743/cih.282>

Peters, M., Godfrey, C., McInerney, P., Munn, Z., Tricco, A., & Khalil, H. (2020). *JBI Manual for evidence synthesis*. Joanna Briggs Institute. <https://doi.org/10.46658/JBIMES-24-09>

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas en WoS, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Is the 90% figure sustainable? A critical review of the indigenous demographic collapse following the Spanish conquest

Abstract

This chapter critically analyzes the historiographical controversy surrounding the claim that the Indigenous population of the Americas declined by approximately 90% following the Spanish conquest. The analysis is structured around three main dimensions: the methodological uncertainties involved in reconstructing pre-Hispanic Indigenous population figures; the interplay of epidemics, conquest, and colonial systems in explaining the demographic collapse; and the political and historiographical use of these figures in shaping historical memory. Methodologically, the study is grounded in a scoping review of specialized literature, employing a qualitative-interpretative approach and a narrative-topical design situated within a humanist paradigm. It argues that the controversy reflects the methodological limitations of demographic reconstructions rather than the non-existence of the catastrophe itself. In conclusion, the demographic collapse is a historically substantiated event, even though its exact magnitude remains a subject of debate.

Keywords: Demographic catastrophe; Spanish conquest; Indigenous population; Historical demography; Historiography.

O Número de 90% é Sustentável? Uma Revisão Crítica do Colapso Demográfico Indígena após a Conquista Espanhola

Resumo

O capítulo analisa criticamente a controvérsia historiográfica sobre a sustentabilidade do número que argumenta que a população indígena americana diminuiu aproximadamente 90% após a conquista espanhola. A análise está organizada em três dimensões principais: as incertezas metodológicas na reconstrução da população indígena pré-hispânica, a interação entre epidemias, conquista e sistemas coloniais na explicação do colapso demográfico, e o uso político e historiográfico dos números na construção da memória histórica. Metodologicamente, baseia-se em uma revisão de escopo da literatura especializada, desenvolvida a partir de uma abordagem qualitativo-interpretativa, com um desenho narrativo de tópico inscrito em um paradigma humanista. Sustenta-se que a controvérsia reflete as limitações metodológicas das reconstruções demográficas mais do que a inexistência da catástrofe. Em conclusão, o colapso demográfico constitui um fato historicamente respaldado, embora sua magnitude exata continue sendo objeto de debate.

Palavras-chave: Catástrofe demográfica; Conquista espanhola; População indígena; Demografia histórica; Historiografia.